

ENTRE JAGUARES Y ARAÑAS

Entonces comisionamos a Rubén quien a las cuatro de la mañana del día lunes primero de octubre, al compás de los aullidos de los cotos monos y el gaznar de las aves, partió de regreso al pueblo para rescatar el plano y conseguir un panel solar para cargar la batería de la radiofonía, los demás avanzamos la trocha pero regresamos a dormir en el mismo sitio. El día martes dos de octubre después de tomar los sagrados alimentos salimos caminando despacio. A las cinco de la tarde nos dio alcance Rubén y junto a él Miguel Tupayachi Pastor de 44 años de edad, de ocupación comerciante quien desde ese día se integro al grupo que ya sumábamos diez varones decididos a enfrentar todo tipo de obstáculos o peligros con tal de lograr la meta.

El día miércoles tres , cuando los pajarillos trinaban, nos decían que ya amaneció, todos como un solo hombre nos levantamos y continuamos haciendo la trocha guiados por Dios, un plano y una brújula, hasta la hora establecida para descansar. Mientras unos armaban las carpas, otros sacaban leña y prendían el

fuego para preparar la cena, Miguel salió a chapanear en la orilla de una quebrada, alrededor de las siete regresó al campamento cargando un majas. Aún escuchábamos los programas de Radio Esperanza cuando la voz ronca del jaguar empezó a resonar en la espesa y oscura noche, quien al percatarse que no lo temíamos se alejo y ya no volvió. Amaneció el día jueves cuatro, nos levantamos muy temprano prendimos fuego para pelar el majas y preparar el desayuno. Luego reanudamos la caminata. A la una de la tarde nos detuvimos para almorzar y cargar las baterías, después de esta actividad caminamos hasta las cuatro de la tarde luego instalaron la radiofonía pero no se percataron al conectar las baterías, se pegaron los cables y quemaron la radio, desde entonces quedamos incomunicados durante toda la travesía. Por la noche una tarántula o araña negra, se metió a

la cama de Domingo quien al percatarse le mato, pero la pelusa del animalillo se esparció sobre el tendido y saco ronchas en todo su cuerpo. Manuel quien hacía de médico por ser un aficionado, le roció con alcohol yodado para controlar la pizazón. El día viernes cinco de octubre, tomamos desayuno y con los machetes bien afilados comenzamos la tarea del día, ya empezamos a familiarizarnos con la vida silvestre, ya adquirimos el olor característico de la selva. Acampamos y preparamos la cena mientras dialogamos preparamos también el desayuno del día siguiente y amaneció el día sábado seis con una leve garúa .



CUSHISHÀ

Luego de haber desayunado, continuamos la trocha directo hasta la hora de acampar, esta vez lo hicimos en la cabeceras de un afluente del río Chandles, llamado Cushishá. Al anochecer prendimos fuego a una capirona para sacar un panal de miel de abeja. Con el revoloteo de las aves en los árboles nos despertamos, parece que nos decían "ya llegó el nuevo día domingo siete" Realizamos la celebración de la Santa Palabra y reanudamos la trocha todos con un gran entusiasmo, eliminando todo tipo de fieras que se cruzaran en nuestro camino. Nos detuvimos a las cuatro de la tarde para abrir espacio y armar las carpas para pernotar. Al escuchar el trinar de los pajarillos ya sabíamos que llegó el día lunes ocho de octubre, después de ingerir los sagrados alimentos, nos dirigimos por la zona de amortiguamiento rumbo al río Chandles bajo una fuerte lluvia caminamos hasta las cuatro de la tarde.

Acampamos y luego que paso la lluvia a las cinco y media prendimos fuego para secar la ropa de combate. El día martes nueve después del desayuno salimos acompañados de un gran concierto silvestre



donde participaban el coto mono, la maquisapa, los papagayos, y todo tipo de aves. Todos emitían su sonido de acuerdo a su especie y esta mezcla nos daba tanta alegría que nos detuvimos para deleitarnos de la obra de nuestro Creador. A la hora de costumbre, acampamos en las faldas de una loma de monte libre. Por la noche escuchamos un fuerte ruido que se acercaba al campamento, cogimos las linternas y fuimos al encuentro, descubrimos que un jaguar estaba cazando un ronsoco. Bueno, regresamos a dormir y amaneció el día miér-

coles diez de octubre, desayunamos y a las siete de la mañana, empezamos la rutina diaria amenizada por la sinfonía silvestre, emitida por una gran variedad de fauna, cada cual alegre y feliz en su habitat natural. Atardeció y quedamos a dormir a la orilla de una quebrada de aguas claras, preparamos la cena y siempre a continuación había alguien de turno para preparar el desayuno del siguiente día. Amaneció el día jueves once , luego de tomar desayuno salimos como de costumbre guiados por Dios, una brújula, y un plano. Avanzamos la trocha todo el día hasta la tarde que dormimos, muy cansados después de cenar, hasta el día siguiente viernes doce, pero siempre teníamos como aliados despertadores a los pajarillos que muy temprano nos estaban llamando: "¡levántense es hora de caminar!" y todos nos poníamos en actividad para tomar el pan de cada día y continuar la tarea hasta la hora de descansar .